

## Escrituras

**Correspondencia** Tras dejar su granja de Kenia y escribir sus memorias de África, Karen Blixen relata, a través de las cartas enviadas a amigos y editores, la soledad de una mujer poco común, forjada en la renuncia sentimental y el sufrimiento

# Así se hizo Isak Dinesen

ROBERT SALADRIGAS

Hace varios años, exactamente en 1993, se tradujo un volumen publicado en 1978, *Cartas de África* (Alfaguara), que recogía una selección de las cartas que Karen Blixen, nacida en 1885 en Rungstedlund, Dinamarca, como Karen Christentze Dinesen, escribió durante los años (1913-1931) que vivió en Kenia al frente de una granja. Este libro que nos traslada a la primera fase de la vida de Karen, casada y luego separada de su primo el barón Bror Blixen-Finecke, cuando el negocio de la plantación de café se reveló inviable, su amado Denys Finch-Hatton desapareció con su avión y ella tuvo que regresar a Dinamarca, se inicia con una frase de la propia baronesa Blixen que me parece hermosa y tan seductora como lo fueron ella y su singular obra: "Tengo la sensación de que en el futuro, me encuentre donde me encuentre, me preguntaré siempre si está lloviendo en Ngong". Se lo confió a su madre en una carta fechada el 26 de febrero de 1919. Karen estaba entonces muy lejos de saber qué suerte le tenía reservado el porvenir, lejos, muy lejos de África y de las tierras de Ngong, de tarde en tarde bendecidas por la lluvia.

La segunda mitad de la vida de Karen Blixen comienza en 1931 y concluye con su muerte en 1962. Es el dilatado período que acoge el volumen titulado *Cartas desde Dinamarca* en que Karen, con casi cincuenta años, es acogida por su madre en la maltrecha casona familiar de Rungstedlund. No tarda en reconocerse aislada, sola, extraña en el remoto norte europeo, bastante incomprendida por hermanos y parientes. Es entonces cuando se pone a escribir en inglés sus primeros relatos, *Siete cuentos góticos* (1932), editados dos años después –tras varios rechazos– en Estados Unidos, que ella insiste en presentar bajo la autoría de Isak Dinesen. Así nace, bajo este seudónimo –que alternará con otras variantes de su propio nombre o parapetándose detrás de alguno de sus personajes– la escritora danesa de mayor proyección internacional que

en varias ocasiones estuvo a un paso de hacerse con el Nobel (por ejemplo, según rumores, los años en que lo obtuvieron Albert Camus y Ernest Hemingway).

La primera edición en lengua castellana de Karen Blixen llegó en 1960 al catálogo de Editorial Noguer y fue el mundialmente célebre *Lejos de África*, seguido más tarde de *Sombras en la hierba*. Ambos libros me cautivaron. En aquel momento tuve la impresión de que Karen Blixen me susurraba una extraordinaria narración oral en la que ella estaba muy sensiblemente implicada. El melancólico relato de sus vivencias africanas rezumaba franqueza, poesía, misterio, esperanza, aflicción, orgullo y dignidad. Con los años he leído sus cuentos, no todos con la misma devoción que aquellos dos primeros libros de su juventud hecha añicos, del tiempo en que –apunta Frans Lassen en su útil introducción a *Cartas de Dinamarca*– la vehemente Karen "había vivido una verdadera vida como mujer". Tras la inesperada muerte de Denys Finch-Hatton ella no volvería a experimentar las pulsiones de su naturaleza hasta que, ya aclimatada en Rungstedlund y siendo una celebridad literaria, vivió una complicada relación (romántico-erótica-maternal) con el joven poeta Thorkild Bjornvig.

No se olvide que algunos cuentos de Dinesen, dejando al margen el éxito mundial de *Memorias de África* de Sydney Pollack, han ser-

**No tarda en verse  
aislada, extraña en el  
remoto norte europeo,  
incomprendida por  
hermanos y parientes**

vido para crear un par de obras maestras del cine como *El festín de Babette* de Gabriel Axel o *Una historia inmortal* de Orson Welles. Pero hay otros que me vuelven al recuerdo sin tener que forzarlo: *Car naval*, *Caballos fantasmas* o cualquiera de los *Cuentos de invierno*. Y es que en todos ellos, ya sean de



**Karen Blixen**  
*Cartas desde Dinamarca. Correspondencia 1931-1962*  
Traducción del danés y el inglés de Enrique Bernárdez

NÓRDICA LIBROS  
469 PÁGINAS  
25 EUROS

**La autora Karen Blixen**  
GETTY

registro gótico, realista o fantástico, hay algo de la existencia vivida o tal vez soñada de Karen Blixen/Isak Dinesen. Si en las ficciones se presta la debida atención a sus claves simbólicas y se conoce alguna aproximación seria a lo que fue la existencia introvertida de la baronesa Blixen en la larga etapa de Rungstedlund (véase *Karen Blixen. Una biografía*, de su amigo Ole Wivel), pronto queda claro que lo que cohesiona toda su obra narrativa –incluidos sus ensayos– es el flujo autobiográfico que la recorre de principio a fin. Dicho con más sencillez: la distante Karen Dinesen consigue explicarse en la escritura como lo hacía oralmente en Kenia con su gente de la granja.

Así que siguiendo el itinerario de su correspondencia primero desde África –básicamente dirigida a la familia– y por último desde Dinamarca –a amigos, colegas, editores, críticos y admiradores– es

PATROCINADO POR





**Jonathan Franzen**  
**Más afuera / Más enlía**  
Traducción al castellano de Isabel Ferrer Marrades, y al catalán de Mari-na Espasa

SALAMANDRA / COLUMNA  
352 / 376 PÁGINAS  
20 EUROS

**Stephen J. Burn (ed.)**  
**Conversaciones con David Foster Wallace**  
Traducción de José Luis Amores

PÁLIDO FUEGO  
238 PÁGINAS  
18 EUROS

**David Foster Wallace**  
**La escoba del sistema / L'escombra del sistema**  
Traducción al castellano de José Luis Amores, y al catalán de Ferran Ràfols Gesa

PÁLIDO FUEGO / PERISCOPE  
521 / 600 PÁGINAS  
23,90 / 19,90 EUROS

posible penetrar en las zonas más hondas de una mujer poco común que va haciéndose a sí misma, forjándose en la renuncia sentimental y el sufrimiento físico por un legendaro mal venéreo que nunca la atacó. Es asombroso descubrir con qué coraje defiende sus derechos ante los editores, cómo diseña sutiles estrategias de lanzamiento sugiriendo reseñas a los amigos, o la manera casi feroz de polemizar con opiniones críticas que no son de su agrado y declarar la guerra a quienes tienen la osadía de no doblegarse a sus réplicas. Me parece admirable el control riguroso que quiso ejercer sobre cuanto surgía de su imaginación, como si de antemano supiera que solo aquel mundo –renovado cada atardecer con la pregunta de si llovía en Ngong– de eficientes y brillantes palabras constituiría su único e inmensurable patrimonio personal. Como así ha sido. |

**Perfil** El gran autor norteamericano Foster Wallace es plenamente retratado a través de los ensayos de su amigo Franzen así como a través de las entrevistas recogidas en un nuevo libro. Y en breve aparecerá su primera novela traducida

## Franzen y Foster Wallace: intersecciones

**ANTONIO LOZANO**

La publicación simultánea de este conjunto de ensayos de Jonathan Franzen –reciente aún el eco de su soberbia novela *Libertad*– y de un libro de entrevistas con David Foster Wallace –DFW a partir de ahora, el atormentado genio detrás de *La broma infinita*, posiblemente la novela americana más influyente de finales del siglo XX, y también de revolucionarias piezas periodísticas, como las contenidas en *Algo supuestamente divertido que nunca volveré a hacer*, depresivo crónico que se suicidó en septiembre del 2008– facilita tal cantidad de ángulos de entrada e intersecciones jubilosas que lleva la cabeza del crítico cerca del punto de ebullición. La aproximación más anecdótica sería quizás especular, desde la superstición, sobre las nefastas consecuencias que implica, para el ya de por sí complejo desafío que supone una amistad entre dos escritores que ocupan la tribuna de la narrativa de su país, el hecho de que trasladen su rivalidad a las pistas de tenis: Julian Barnes y Martin Amis acabaron tirándose metafóricamente la raqueta a la cabeza tras disputar innumerables sets, mientras que Franzen y DFW no parecieron encontrar sobre la tierra batida modos de rebajar la tensión auspiciada por sus súper egos. En la orilla opuesta, la aproximación

más rigurosa partiría de celebrar la excepcionalidad de que los dos escritores sobre cuyos hombros ha recaído posiblemente con más fuerza la reformulación, en el cambio de siglo, de las dos corrientes básicas de la novela americana desde los años 60 –una línea más clasicista, más apegada a los ambientes y las emociones de los maestros precedentes en el caso de Franzen; una línea más posmoderna, sostenida en la retórica, la piqueta formal y la exploración autoconsciente de las disfunciones de última ge-

**Wallace y Franzen alimentaron su amistad a base del constante debate de ideas sobre el sentido de su oficio**

neración en el caso de DFW– fueran dos individuos que alimentaran en gran medida su relación personal a base de un permanente y concienzudo debate de ideas sobre el sentido de su oficio.

Tanto *Más afuera* como *Conversaciones con David Foster Wallace* suponen, en última instancia, intentos por entender la huella que la literatura deja en nosotros, las posibilidades de representación de la experiencia humana en palabras y cómo conseguir que los libros si-

gan irradiando magnetismo en un mundo sobrestimulado con ofertas de ocio.

Miscelánea de ensayos, artículos, conferencias y reseñas de los últimos cinco años, *Más afuera* prolonga desde la no ficción esa mirada tan clínica de *Las Correcciones* o *Libertad* sobre la mezcla de confusión y estulticia con la que se mueve el ciudadano occidental, tomando la tecnología y la pasión del autor por la ornitología como frecuentes estrados desde los que lanzar ataques contra el cliché y lamentarse del daño que el sentimentalismo y la pérdida de la privacidad tienen sobre nuestra salud mental.

**Un hombre condenado**

Sobre *Conversaciones con...* resulta imposible dilucidar qué procura más placer, si leerlo en clave denotativa (sin el suicidio del autor vertiendo su alargada sombra sobre cada entrevista) o connotativa (electrizados por su sino trágico). De la primera opción surge una mente extraordinaria que analiza en profundidad las influencias en su obra del contexto cultural y mediático, por un lado, y de su formación en filosofía y matemáticas, por el otro, rebatiendo cualquier intento por identificarla con una pirotecnia exhibicionista al considerarla realista y volcada en la comprensión del ser humano. Si, en cambio, uno la lee con un ánimo más mórbido, encontrará señales de un DFW tímido e inseguro, incómodo con la celebridad, a la defensiva con algún periodista, temeroso de que sus libros se malinterpreten, un DFW que disemina pistas falsas sobre su traumática biografía y que, indirectamente, invita a reflexionar sobre el juego de máscaras que activa toda entrevista.

Una y otra estrategia lectora no se neutralizan, por supuesto. Es más, dos de los mejores ensayos de *Más afuera*, a un tiempo elegíaco y rabiosos, vienen a rellenar algunos de los incontables espacios en blanco sobre el autor de *La broma infinita*, gesto del colega agradecido / amigo herido, el cual detectó en la incapacidad de DFW para entender la belleza detrás de un pajarillo la prisión que lo abocaría al fin. Lo que separó el tenis y la muerte, lo ha unido las palabras y un oportunísimo timing de publicación. |



Foster Wallace con su pañuelo habitual

GIOVANNI GIOVANNETTI / GTRESOLINE